



SEMANA DEL DESARME: CONSTRUYENDO UN FUTURO MÁS SEGURO

Hace quince años, el ex Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, afirmó: “El mundo está sobre armado y la paz está su financiada”. Sus palabras continúan siendo relevantes, resaltando la cruda realidad de que la disparidad entre la proliferación de armas y la inversión en la paz sigue estando profundamente desbalanceada.

La Semana del Desarme, que se celebra anualmente del 24 al 30 de octubre, subraya la importancia crítica de reducir la proliferación de armas para la paz y la seguridad globales. La conmemoración de este año adquiere una relevancia adicional tras la reciente Cumbre del Futuro, donde los líderes mundiales adoptaron documentos clave para fortalecer los esfuerzos de desarme. En el centro de estas discusiones se encuentra la nueva Agenda para el Desarme del Secretario General de la ONU, António Guterres, que aboga por estrategias integrales para abordar los desafíos de seguridad modernos. Este artículo explorará la pertinencia de la Semana del Desarme a la luz de estos desarrollos y los marcos legales que sustentan iniciativas efectivas de desarme.

Cumbre del Futuro y Agenda 2030

En la Cumbre del Futuro, celebrada en septiembre de 2024 en Nueva York, se abordó de manera prominente el tema crítico del desarme en múltiples disposiciones dentro de los documentos

adoptados. En particular, el Objetivo 13 subrayó la necesidad de garantizar que el gasto militar no socave las inversiones en desarrollo sostenible. El Objetivo 25 refleja un compromiso hacia el avance de la visión de un mundo libre de armas nucleares, mientras que el Objetivo 26 reafirma la determinación colectiva de cumplir con las obligaciones y compromisos de desarme existentes. Juntos, estos objetivos ilustran el compromiso de la comunidad internacional por alinear las prioridades de seguridad con los objetivos de desarrollo sostenible.

El desarme es fundamental para alcanzar la visión delineada en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Al reducir los gastos militares y dismantelar arsenales nucleares, las naciones pueden reubicar recursos hacia áreas críticas como la educación, la salud y la infraestructura, pilares clave del desarrollo sostenible. Esta reubicación no solo apoya las necesidades inmediatas de las comunidades, sino que también sienta las bases para un crecimiento económico y



estabilidad a largo plazo.

Además, el desarme desempeña un papel significativo en la atención de desafíos globales como el cambio climático. Las operaciones militares suelen ser intensivas en recursos y pueden tener efectos perjudiciales sobre el medio ambiente. Al redirigir fondos del gasto militar hacia iniciativas sostenibles, las naciones pueden minimizar su impacto ecológico y priorizar inversiones en energía renovable, agricultura sostenible y resiliencia climática. Este cambio es esencial para lograr el Objetivo 13, que enfatiza la necesidad urgente de abordar el cambio climático y sus consecuencias.

Asimismo, el desarme se alinea con la promoción de los derechos humanos y la justicia social. En un mundo libre de la amenaza de armas nucleares y conflictos armados, los individuos pueden ejercer sus derechos de manera más plena y participar activamente en sus comunidades. Garantizar la seguridad a través del desarme permite un mayor compromiso cívico y empodera las voces marginadas, contribuyendo al objetivo general de no dejar a nadie atrás.

La Agenda de desarme de Guterres

Desde el inicio de su primer mandato, el Secretario General de la ONU, António Guterres, ha enfatizado consistentemente la importancia crítica del desarme. Hace seis años, destacó en un discurso notable que el gasto militar alcanzaba su nivel más alto desde la caída del Muro de Berlín.

El contexto actual subraya la gravedad de la cuestión, especialmente considerando que Estados Unidos ha asignado miles de millones en ayuda militar a Israel. Desde su establecimiento en 1948, Israel ha recibido un récord de \$158 mil millones en asistencia militar por parte de Estados Unidos, convirtiéndose en el mayor receptor de este tipo de ayuda en la historia. Solo en 2024, Estados Unidos proporcionó \$12.5 mil millones en apoyo militar a Israel. En marcado contraste, en 2023, Estados Unidos asignó solo \$10 mil millones en total de ayuda exterior a ocho países —Afganistán, Egipto, Yemen, Etiopía, Jordania, Somalia, Congo y Siria— que enfrentan una grave necesidad humanitaria. Esta disparidad subraya la urgente necesidad de reevaluar los gastos militares en favor de fomentar la paz y abordar las crisis humanitarias.

En un discurso más reciente, Guterres articuló su profunda preocupación por la fragmentación de la confianza global, la escalada de la competencia armamentista y la erosión de los marcos de desarme establecidos. Destacó tendencias alarmantes como el uso de dispositivos explosivos en áreas pobladas y la aparición de nuevas tecnologías, incluyendo la inteligencia artificial y los sistemas de armas autónomas. Además, advirtió sobre el potencial de una carrera armamentista en el espacio exterior, enfatizando la urgente necesidad de una acción colectiva para abordar estos desafíos en aumento.



La reflexión de Guterres constituye un llamado crítico para que la comunidad internacional reafirme su compromiso con el desarme y fomenta el diálogo orientado a mitigar estos apremiantes riesgos de seguridad. En 2018, presentó "Asegurando nuestro Futuro Común: Una Agenda para el Desarme", en visionando un enfoque integral hacia el desarme que promueva la paz y la seguridad sostenible para todos. El Secretario General enfatizó la necesidad de perspectivas renovadas y cooperación. La Agenda identifica cuatro pilares clave: la búsqueda de un mundo libre de armas nucleares y el fortalecimiento de las normas contra otras armas de destrucción masiva; la mitigación de los impactos humanitarios de las armas convencionales; la garantía de una innovación tecnológica responsable, manteniendo la supervisión humana; y la revitalización de asociaciones para el desarme mediante la participación de organizaciones regionales y promoviendo la inclusión de mujeres, jóvenes y la sociedad civil.



Desafíos actuales: armas nucleares como una preocupación primordial

Las armas nucleares continúan siendo la principal preocupación de los líderes mundiales. A medida que las tensiones geopolíticas aumentan, hay una creciente inquietud entre las poblaciones globales sobre las posibles ramificaciones de la proliferación nuclear. Nueve países poseen armas nucleares: Rusia, Estados Unidos, China, Francia, Reino Unido, Pakistán, India, Israel y Corea del Norte. Además, varios estados miembros de la OTAN, incluyendo Italia, Turquía, Bélgica, Alemania y los Países Bajos, albergan armas nucleares de EE. UU. en su territorio, reflejando las alianzas estratégicas dentro de la organización. Asimismo, Bielorrusia actúa como anfitriona de capacidades nucleares rusas.

Estos países poseen en conjunto aproximadamente 12,100 ojivas nucleares, de las cuales más de 9,500 están designadas para uso militar activo. Aunque esto representa una reducción considerable con respecto a las cerca de 70,000 ojivas que poseían los estados armados nuclearmente durante la Guerra Fría, las proyecciones indican que los arsenales nucleares probablemente se expandirán en la próxima década. La detonación de solo un arma nuclear sobre Nueva York podría causar aproximadamente 580,000 fatalidades y comprometer el medio ambiente natural y la vida de las generaciones futuras debido a sus efectos catastróficos a largo plazo.

La eliminación total de estas armas parece cada



vez más improbable, ya que los estados que poseen arsenales nucleares las consideran garantías de seguridad esenciales que protegen su soberanía y disuaden posibles agresiones. Para estas naciones, el riesgo de renunciar a tales capacidades se percibe como demasiado elevado, ya que podría invitar a desafíos a su integridad territorial y autonomía. En consecuencia, las armas nucleares a menudo se consideran no solo como instrumentos de guerra, sino como activos críticos para mantener un equilibrio estratégico y afirmar los intereses nacionales.

Sudáfrica se erige como la única nación que desarrolló una capacidad nuclear y luego eligió renunciar a ella de manera voluntaria. Desde la década de 1940 hasta la de 1990, el gobierno del apartheid llevó a cabo investigaciones y desarrollos en armas de destrucción masiva. Inicialmente, a finales de la década de 1960, el gobierno sudafricano, bajo el Partido Nacional, comenzó a investigar un programa nuclear principalmente con fines de infraestructura en lugar de armamento. Finalmente, Sudáfrica produjo un total de seis armas nucleares. Es notable que Estados Unidos desempeñó un papel crucial al asistir en la construcción de los primeros reactores nucleares de Sudáfrica en 1965 y proporcionar uranio altamente enriquecido esencial para las armas nucleares.

Si bien la justificación oficial para el desarme de Sudáfrica permanece no revelada, es plausible

que el país creyera que poseer armas nucleares mejoraría su significancia global. En 1991, Sudáfrica tomó la decisión decisiva de cerrar su sitio de pruebas nucleares y su instalación de enriquecimiento de uranio. Esta elección estuvo influenciada por varios factores clave:

1. **Transición a la democracia:** El fin del apartheid dio paso a una nueva era política, lo que llevó a una re-evaluación de las prioridades nacionales y de seguridad.
2. **Abogacía global por el desarme:** Hubo un considerable estímulo internacional para el desarme, particularmente de parte de los defensores de la no proliferación nuclear y la comunidad global en general.
3. **Deseo de mejorar el estatus internacional:** Al desmantelar voluntariamente su arsenal nuclear, Sudáfrica buscaba fortalecer su reputación como actor responsable en el escenario mundial y reafirmar su compromiso con la paz.
4. **Consideraciones económicas:** La considerable carga financiera asociada al mantenimiento de un programa nuclear hizo del desarme una opción atractiva, permitiendo redirigir recursos hacia necesidades domésticas urgentes.
5. **Confianza en la seguridad:** Sudáfrica evaluó que podría lograr una seguridad adecuada sin depender de armas nucleares, apoyada por sus capacidades militares convencionales y el respaldo internacional.



Pruebas nucleares en el pasado

La sombría realidad de las pruebas nucleares y el poder destructivo de estas armas están, lamentablemente, bien documentados. La primera prueba nuclear, realizada por Estados Unidos, tuvo lugar la mañana del 16 de julio de 1945 en Alamogordo, Nuevo México. Durante las cinco décadas siguientes, se llevaron a cabo más de 2,000 pruebas nucleares en todo el mundo. Estados Unidos lideró con 1,032 pruebas, seguido por la Unión Soviética con 715. La prueba nuclear más reciente fue realizada por la República Popular Democrática de Corea en 2017.

Es notable que aproximadamente el 25 % de estas pruebas, más de 500, se llevaron a cabo en la atmósfera. Los médicos estiman que alrededor de 2.4 millones de personas en todo el mundo pueden enfrentar eventualmente cánceres vinculados a estas pruebas nucleares atmosféricas, lo que subraya los impactos en la salud a largo plazo de las armas nucleares más allá de su capacidad destructiva inmediata.

Las pruebas nucleares atmosféricas y submarinas fueron oficialmente prohibidas por el Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas en 1963, reflejando los esfuerzos internacionales para mitigar los peligros asociados con las armas nucleares. Este tratado marcó un paso significativo hacia el control de la proliferación de armas nucleares y la protección de la salud y

seguridad globales.



De tratados a tensiones: la posición de Francia sobre el desarme en medio de las acciones israelíes

A la luz de las preocupaciones continuas sobre el impacto humanitario de los conflictos armados, se han establecido varios tratados e instrumentos multilaterales para regular, restringir o eliminar ciertas armas. Estos incluyen el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, el Tratado de Prohibición Completa de Pruebas Nucleares, el Tratado sobre la Prohibición de Armas Nucleares, la Convención sobre Armas Biológicas y Químicas, la Convención sobre Minas Antipersonal, la Convención sobre Municiones en Racimo, la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales y el Tratado sobre el Comercio de Armas. A pesar de estos esfuerzos, han surgido serias alegaciones sobre el uso de armas térmicas por parte de Israel, comúnmente conocidas como “bombas de vacío”. Estos dispositivos generan calor extremo, provocando efectos devastadores en los cuerpos humanos, lo que plantea



preocupaciones humanitarias urgentes.

Los acuerdos internacionales, como las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907 y las Convenciones de Ginebra de 1949, prohíben explícitamente el uso de tales armas contra civiles en áreas pobladas. Además, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional categoriza el despliegue de bombas térmicas como un crimen de guerra. Informes indican que, durante operaciones militares en la frontera sur del Líbano el pasado octubre, las fuerzas israelíes utilizaron proyectiles de artillería que contenían fósforo blanco. A pesar de que el derecho internacional prohíbe claramente tales acciones, persisten casos de producción y uso de estas armas, lo que subraya la necesidad crítica de una robusta aplicación de los marcos legales existentes.

En respuesta a estas preocupantes prácticas, el presidente francés Emmanuel Macron ha tomado pasos diplomáticos significativos. Recientemente, anunció una decisión para prohibir a las empresas israelíes exhibir sus productos en una próxima feria de armas en París, programada para el próximo mes. Este movimiento no es una acción aislada; se alinea con el llamado más amplio de Macron a un embargo de armas sobre Israel, destinado a mitigar el conflicto en Gaza. Su apelación fue dirigida principalmente a Estados Unidos, reflejando un deseo de abordar las implicaciones

humanitarias de la ayuda militar y las ventas de armas.

El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, ha criticado abiertamente a Macron y a otros líderes occidentales que comparten opiniones similares. Además, en junio, París prohibió la participación israelí en Eurosatory, una de las ferias de armas más grandes del mundo centrada en armamentos terrestres. Aunque un tribunal posteriormente revocó esta decisión, llegó demasiado tarde para que las empresas israelíes pudieran asistir.

Los organizadores del Salón Euronaval han confirmado que, tras una directiva del Gobierno francés, no se permitirán stands o exhibiciones israelíes, aunque los delegados de Israel son bienvenidos a asistir. Si bien el gobierno francés no ha proporcionado una explicación oficial para esta prohibición, parece reflejar una intención de contribuir a los esfuerzos de paz y reducir las bajas en Palestina, Líbano, Yemen y otras regiones afectadas por la presencia militar israelí. Al abordar estos complejos temas, Francia está señalando su compromiso de mantener el derecho internacional humanitario y fomentar el diálogo orientado a reducir el conflicto y promover la estabilidad en las regiones afectadas.

El gobierno israelí ha respondido seriamente a las acciones del presidente Macron. El Ministro de Relaciones Exteriores de Israel ha indicado que el país buscará medidas legales en respuesta a la



prohibición de su participación en la feria de armas francesa. Caracterizó el boicot como una acción antidemocrática que es “inaceptable, particularmente entre naciones amigas”. Sin embargo, no proporcionó más detalles sobre las medidas específicas que se están considerando.



Imaginando las consecuencias de la guerra nuclear

Al discutir la guerra nuclear, es esencial reconocer el trágico evento de agosto de 1945. Estados Unidos lanzó dos bombas atómicas sobre Japón: "Little Boy" en Hiroshima el 6 de agosto y "Fat Man" en Nagasaki el 9 de agosto. Estos bombardeos resultaron en la muerte inmediata de aproximadamente 220,000 ciudadanos japoneses, con más de 200,000 personas más sucumbiendo posteriormente a los efectos de la exposición a radiación letal. Este episodio histórico sirve como un recordatorio contundente de las potenciales consecuencias que podría acarrear un conflicto nuclear.

La bola de fuego de una explosión nuclear alcanza su tamaño máximo en aproximadamente 10 segundos. La explosión inmediata es letal para

las personas cercanas al punto cero, mientras que quienes se encuentren más lejos pueden sufrir lesiones severas, incluyendo daños pulmonares, pérdida de audición y hemorragias internas. La intensidad de la radiación térmica es tan profunda que puede vaporizar casi todo en las cercanías del epicentro.

En caso de un conflicto nuclear, la iniciación de hostilidades por una de las partes provocaría una respuesta rápida de la otra, ya que los sistemas de detección de misiles facilitarían un contraataque inmediato. Si estallara una guerra nuclear, se estima que en apenas 72 minutos podrían perderse hasta 5 mil millones de vidas.

A largo plazo, las consecuencias del uso de armas nucleares resultan en radiación ionizante que presenta graves riesgos para la salud de quienes están expuestos. Esta radiación contamina el medio ambiente y provoca problemas de salud crónicos, incluyendo cáncer y daños genéticos, lo que obliga a los sobrevivientes a buscar refugio en refugios subterráneos. Además, la detonación de incluso una pequeña fracción —menos del 1 %— del arsenal nuclear mundial podría tener efectos devastadores en el clima global, poniendo en peligro hasta a dos mil millones de personas a través de un fenómeno conocido como hambre nuclear, donde los sistemas agrícolas se ven interrumpidos.

Conclusión

Al observar la Semana del Desarme, la urgencia



de priorizar el desarme en nuestra búsqueda colectiva de paz y seguridad es fundamental. La reciente Cumbre del Futuro y la Agenda para el Desarme del Secretario General de la ONU, António Guterres, destacan la necesidad crítica de un enfoque integral para enfrentar los desafíos de seguridad modernos. Al integrar el desarme con los objetivos de desarrollo sostenible, reforzamos nuestro compromiso con la estabilidad global y la protección de los derechos humanos.

La afirmación de Guterres de que “el desarme debe volver a estar en el centro de nuestros esfuerzos comunes por la paz y la seguridad” resuena profundamente hoy, ya que la proliferación de armas nucleares y las consecuencias humanitarias de los conflictos armados exigen nuestra atención inmediata. Las recientes acciones de Francia con respecto a la participación israelí en ferias de armas subrayan

las complejidades de las relaciones internacionales mientras se busca la rendición de cuentas humanitaria.

Para abordar estos desafíos, la comunidad global debe reafirmar su dedicación a los marcos legales existentes y abogar por mecanismos de aplicación robustos. Al fomentar el diálogo y la colaboración, podemos aspirar a crear un mundo más seguro, libre del espectro de la guerra nuclear.

Considerando el legado de las pruebas nucleares anteriores, entendemos la necesidad de priorizar el desarme como un pilar fundamental para un futuro justo y sostenible. La dedicación de los líderes globales, junto con la participación activa de la sociedad civil, será esencial para construir un mundo más seguro y pacífico para las generaciones futuras.

Irma Alibabić

estudiante de Derecho de la Universidad de Liubliana



Fuentes de referencia:

- Guterres, A. February 24, 2024. Geneva. Retrieved from: <https://www.youtube.com/watch?v=kuDzISGqNi0>
- “U.S. Aid to Israel in Four Charts.” Council on Foreign Relations. (2024) Retrieved from: <https://www.cfr.org/article/us-aid-israel-four-charts>
- “Foreign aid by country: Who’s getting the most – and how much?”. Concern. (2024) Retrieved from: <https://concernusa.org/news/foreign-aid-by-country/>
- “United States Foreign Military Financing.” Wikipedia. Retrieved from: https://en.wikipedia.org/wiki/United_States_Foreign_Military_Financing
- Guterres, A. May 18, 2018. Retrieved from: <https://www.youtube.com/watch?v=bvdyPoEBKTK>
- “Securing our common future: An Agenda for Disarmament.” United Nations. Retrieved from: <https://www.un.org/en/observances/disarmament-week/agenda>
- “Which countries have nuclear weapons?”. ICAN. Retrieved from: https://www.icanw.org/nuclear_arsenals
- “Pact for the Future, Global Digital Compact and Declaration on Future Generations.” United Nations. (2024) Retrieved from: <https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/soft-pact-for-the-future-adopted.pdf>
- “Disarmament.” United Nations. Retrieved from: <https://www.un.org/en/global-issues/disarmament>
- “South Africa: Why Countries Acquire and Abandon Nuclear Bombs.” Council on Foreign Relations. (2023) Retrieved from: <https://education.cfr.org/learn/reading/south-africa-why-countries-acquire-and-abandon-nuclear-bombs>

Publicado por



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.